

Año IX

Noviembre de 1900

Número 107

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

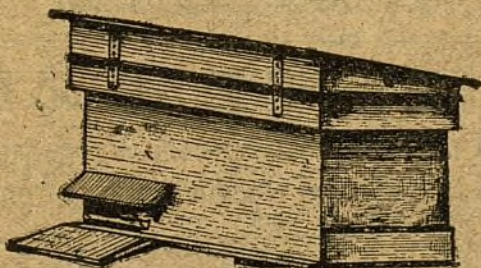
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera. . . .	12'50 pesetas
	Media página. . . .	6'50 —
	Cuarto de página. . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX

Noviembre de 1900

Núm. 107

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (*conclusión*).—La apicultura en la Exposición de París y el Congreso de Apicultura de 1900.—El temperamento de la abeja.—Á los apicultores todos.—De nuestros amigos.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡ MIS IMPRESIONES !...

(*Conclusión*)

Todo tiene fin en este mundo, y por lo tanto también van á tenerlo mis mal hilvanados renglones, seguramente con toda satisfacción de mis pacientes lectores, que deben de estar ya hartos de mi pesada prosodia. Voy, pues, á ser breve.

Tras de un invierno bastante regular, llegó la primavera de 1899. Al sacar de la invernada mis 62 colmenas, encontré 4 sin reina y 2 muertas de hambre. Las demás, aunque con escasas provisiones, estaban en relativo buen estado. Pedí inmediatamente á Suiza cuatro reinas italianas, que en recibéndolas introduje con todas las precauciones recomendadas en las cuatro colmenas huérfanas. Tres de ellas fueron aceptadas, y la cuarta muerta por las abejas el mismo día que la dejé en libertad, después de tres días de estar encerrada en la jaula. No queriendo pedir otra reina, dí á la colmena huérfana un cuadro de otra con pollo reciente, y al visitarla al cabo de cinco días sorprendiéndome no encontrar ninguna celda maternal; examinéla minuciosamente y vi entonces todas las señales de que existían en ella obreras ponedoras; quité dicha colmena de su sitio, puse

otra en su lugar en la que coloqué un cuadro de pollo reciente, dos con miel, tres estirados y vacíos y cuatro con cera estampada; abrí luego la colmena huérfana y expulsé las abejas á unos cincuenta metros de distancia del lugar que ocupaban antes. Hícelo así, porque había leído que las abejas ponedoras, al permanecer largo tiempo sin salir de su colmena, pierden la orientación y no saben volver á ella si se las lleva lejos de su vivienda; pero el resultado de la operación me probó que no siempre sucede así. Las abejas volvieron al primitivo lugar que ocupaban, es decir, á la nueva colmena que les había dado, pero no construyeron celdas reales: en vista de ello las reuní con otro enjambre.

Y sin embargo, al año siguiente, es decir, el en que estamos, he vuelto á intentar el mismo procedimiento, con éxito completo, si bien expulsando las abejas á mayor distancia.

La primavera fué bastante mala: fríos, vientos, heladas, lluvias, puede decirse que hasta mediados de junio las abejas apenas pudieron recoger para mantenerse, y suerte que en agosto y septiembre la florecencia fué abundante y el tiempo bueno, lo cual permitió á mis abejas recoger más que sus provisiones de invierno. A pesar de ello no les quité ni una libra de miel. Preferí hacer en agosto algunos enjambres artificiales, á los que estimulé en el siguiente mes con objeto de que se desarrollaran y recogieran abundantes provisiones, con lo cual conseguí que al poner mis colmenas en invernada contara con 80 buenos enjambres, fuertes y vigorosos, y provisionados con exceso.

A ser ambicioso, hubiera podido extraer de mis colmenas unos 600 kilos de miel de otoño; pero considerando que nada perdía con dejarla en ellas, pues si sobrevenía una primavera borrascosa quizá las abejas la necesitaran, opté por no extraerla. Durante los tres últimos años sólo había extraído de mis colmenas 1,500 kilos en 1897 en 1898 y 1899 ni una libra, y esto me hacía previsor.

Llegamos á la primavera del corriente año. ¡Bendita sea, pues tan buena cosecha me ha proporcionado! Ninguna novedad encontré en mis enjambres al sacarlos de la invernada; todos estaban en buen estado y con bastante pollo de obreras. A mediados de marzo empezaron á trabajar con ardor en el romero, y en abril aumentó su actividad con el tomillo, llegando á su apogeo en mayo, en que

los campos estaban materialmente cubiertos de toda clase de flores y empezaba la florescencia del abrótno. Muchas horas pasé arrobado contemplando á mis abejas que salían como exhalaciones de sus colmenas y regresaban cargadas de botín: á muchas salvé, que caían rendidas antes de llegar á su vivienda.

Viendo la actividad de mis abejas y lo abundante de la florescencia, ensayé de forzar la producción de miel, tal como me lo habían sugerido varios intentos que en otras ocasiones había hecho. Visité todas las colmenas y retiré todos los cuadros llenos de miel operculada, que fuí colocando detrás; aproximé al nido de cría un cuadro á medio llenar de miel no operculada, al lado de éste un cuadro vacío, luego otro con miel aun destapada, después otro vacío, y así sucesivamente, dejando los operculados al extremo opuesto sin solución de continuidad. Tres veces repetí igual operación, logrando de este modo que en 9 de junio hubiera más de 60 kilos de miel en cada colmena, operculada en sus cuatro quintas partes. De ella extraje unos dos tercios, ó sea 3,590 kilos de miel entre todas, dejándolas de 15 á 20 kilos á cada una.

En abril hice nueve enjambres artificiales de mis más fuertes colonias y recogí cuatro enjambres naturales, primarios, uno de ellos monstruoso, venidos no sé de dónde, pues de mis colmenas no salió ninguno, porque con un poco de cuidado se evita la enjambrazón natural en las colmenas movilizadas. A estas 13 colmenas no les quité miel ninguna, pues siendo enjambres del año, no les sobraba la que habían recogido.

Extraída la miel de mis 80 colmenas, devolví á cada una los cuadros vacíos. Cual si el cielo aguardara á que yo concluyese mi cosecha de primavera, empezó una serie de días de lluvia á los que siguieron otros de fuertes vientos, de modo que las abejas no pudieron acabar de aprovechar la florescencia del abrótno ni de otras plantas á la sazón en su apogeo. Vinieron luego algunos días de sol, con vientos fuertes del O. y NO., siguiendo el tiempo poco favorable á las abejas. En los meses de julio y agosto nada trabajaron, pues apenas se veía una flor en los campos: vino septiembre, y con él las tormentas aparatosas, con más truenos que agua al principio y luego al final con torrenciales lluvias, y al llegar octubre, en el que dominaron algunos días de buen sol, ya había pasado la flores-

cencia del espliego, tocaba á su término la de la ajedrea y aunque las rabanizas estaban en completa florescencia, lo propio que el alforfón, pocas eran las horas que las abejas podían salir á la pecorea á causa de lo frío de las mañanas.

A consecuencia de lo dicho, mi visita de principios de octubre fué poco halagüeña. Excepto dos, todos los enjambres se mantenían en buen estado, con bastante pollo de todas edades; pero la miel que les dejé en junio había disminuído en una mitad y se veía poquísimas miel nueva. Confieso que me había engañado, pues creía que á pesar de lo poco que habían podido trabajar las abejas, no habían disminuído sus provisiones. En vista de ello quise esperar aún algunos días, confiando en que recogerían todavía para el invierno. A fines del propio mes resolví visitarlas de nuevo y prepararlas para la invernada. La cría había cesado por completo: en uno que otro cuadro de alguna colmena se veían aún pequeños círculos de pollo adulto á punto de nacer. La mayoría de los enjambres estaba en buen estado; cuanto á miel, habían recogido una poca, que completaba en unos sus provisiones de invierno y en otros me permitió quitarles algún cuadro para darlo á los que la tenían escasa. Tuve que reunir ocho enjambres, dos á dos, para que no perecieran durante el próximo invierno, de modo que mi colmenar ha quedado reducido á 89 colonias en buen estado y con suficiente miel para su subsistencia, pues la que menos tiene 15 kilos.

A pesar de todas las precauciones que tomé durante mis dos últimas visitas á las colmenas, no pude evitar que se desarrollara el pillaje, particularmente en los tres días que duró la última. Mientras inspeccioné y arreglé las colmenas Layens, el pillaje se limitó á dos ó trescientas abejas que me seguían á todas partes y, no pudiendo entrar por la piquera, que yo iba reduciendo en todas á medida que las visitaba, por medio de una tira de zinc que sólo dejaba paso á dos abejas, se arrojaban sobre los cuadros en cuanto abría yo una colmena; esto excitaba á las demás y me hacía temer un pillaje general, que procuré evitar por todos los medios que conocía; con el humo, con el agua, con petróleo. Pero cuando llegó á su colmo, fué al visitar las colmenas verticales y quitarles las alzas: todo el colmenar se puso en conmoción; miles de abejas revoloteaban por todas partes, arrojándose unas contra otras no sólo frente á las pi-

queras, que estaban reducidas, sí que también sobre la tapa de las colmenas y en el suelo. Suerte que, temeroso de lo que podía suceder, había dejado las verticales para la tarde del último día, con lo cual la excitación duró poco tiempo, pues al declinar el sol fué refrescando la temperatura, se calmaron las abejas y regresaron á sus respectivas colmenas. Al día siguiente hubo un principio de pillaje en tres de las colmenas Dadant, que sofoqué inmediatamente, favorecido bastante por el tiempo. A los dos días, estando ya todo en calma, practiqué un reconocimiento exterior de las colmenas, y observé con satisfacción que la mortandad había sido insignificante; puse las cuñas entre el tablero y el cuerpo de la colmena, retiré las planchitas de reducción de las piqueras, bajé las puertas de éstas hasta dejar sólo cuatro y medio milímetros de abertura y me retiré, dejando tranquilas á mis abejas hasta la próxima primavera.

Aun cuando este último otoño no haya podido extraer miel, no me quejo del presente año, y ojalá fueran todos los sucesivos como él. Tampoco estoy descontento de la apicultura, pues á pesar de que en los ocho años que llevo de residencia en este destierro ha habido tres malos, uno malísimo y dos regulares, he cosechado 6,760 kilos de miel, un centenar de kilos de cera y he doblado el número de mis colonias, lo cual no es ningún mal negocio; porque descontado el valor de mi trabajo y del de mi hijo, que todo lo más puede calcularse en 500 pesetas anuales, queda aún un remanente que representa casi el 20 % del capital que en el colmenar tengo empleado.

Esto dicho, creo inútil añadir que *mis impresiones* con respecto á la apicultura son buenas. Cuanto á colmenas, prefiero las Layens por su fácil manejo y porque en años buenos producen tanto como cualquiera otra; tienen sus inconvenientes, como todas, pero no son insuperables. La Dadant, entre las verticales, es la mejor; pero su manejo es algo complicado, requiere mucho cuidado y vigilancia y también tiene sus inconvenientes: como producción no tiene rival. La Voirnot... puede pasar. La Cowan, para mí, es detestable: tiene muchos inconvenientes y ninguna ventaja. Quizá algún día escriba algo sobre las ventajas é inconvenientes de cada sistema.

¿Me preguntan Vds. por mi colmena *española*? Aquí se ha quedado muriéndose de risa; ni me he acordado más de ella. Cuando la reforme, ya participaré á Vds. sus resultados.

Y ahora, con todo el respeto debido, me despido de mis queridísimos lectores, suplicándoles perdonen mis dislates literarios, pues he hecho cuanto he podido para no ser pesado, concluyendo mi trabajo con el lema del escudo británico: *Honni soit qui mal y pense*.

HIMENÓPTERO

LA APICULTURA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Y EL CONGRESO DE APICULTURA DE 1900

Nada hemos dicho hasta ahora acerca de uno y otro asunto, porque aguardábamos la reseña prometida por nuestro distinguido amigo el Director de la Granja Experimental de Barcelona, D. Hermenegildo Gorriá, que asistió al mencionado Congreso en delegación del Gobierno español y de la Sociedad Española de Apicultura. Pero como quiera que las múltiples ocupaciones del Sr. Gorriá no le habrán permitido hasta el presente cumplir lo ofrecido, á fin de que nuestros lectores no nos tilden de descuidados ó indiferentes, vamos á dar cuenta de las impresiones emitidas por algunos periódicos apícolas extranjeros, sin perjuicio de publicar oportunamente el trabajo que nos remita el Sr. Gorriá.

Pocos son los periódicos que se entretienen en pormenorizar las distintas instalaciones apícolas esparcidas en los palacios de las diversas naciones, contentándose con mencionar únicamente las principales, que puede decirse no ofrecen ninguna novedad interesante y sí sólo tipos de colmenas que no son sino pequeñas modificaciones sin valor de los ya conocidos. Nada hemos encontrado verdaderamente notable, que acuse indudable simplificación en el manejo de las colmenas ó en los aparatos accesorios, tales como extractores, ahumadores, etc., y esta es la opinión también de casi todos nuestros colegas apícolas.

Algunos se duelen de lo diseminados que se hallaban el material y los productos apícolas, á causa de tener cada nación su palacio, lo cual era bastante para engañar á los visitantes acerca de la impor-

tancia de las diversas exposiciones. «Ninguna duda cabe, dice la
»*Revue Internationale d'apiculture*, de Suiza, que si todo lo que
»conciene á la apicultura en la Exposición estuviese reunido y
»puesto de relieve, se hubiera obtenido brillante resultado, lo cual
»no sucede ahora..... En un anexo de la avenida de la Motte-Piquet,
»se ve el material francés. No hay exageración en decir que el tal
»anexo es miserable. La culpa la tiene en primer lugar el emplaza-
»miento; sólo se ha dado á los apicultores los lados del anexo, estando
»ocupado el centro por el pabellón de la sericicultura. Los exposito-
»res, desanimados quizá en vista de esto, no han hecho ningún es-
»fuerzo. Han colocado las colmenas y los extractores unos al lado
»de otras, sin arte, sin gusto, y tan bien mezclados, que trabajo
»cuesta saber á qué expositor pertenecen. Nadie se detiene allí, y
»hasta los mismos apicultores se contentan con echar una rápida
»ojeada. Y sin embargo hay una curiosa reunión de modelos.

»Y ahora si os gustan las locas carreras, id á ver la exposición
»belga en la Explanada de los Inválidos, en donde hay un gracioso
»pabellón de apicultura con un bonito lote de colmenas y de mie-
»les; luego dirigíos á la sección extranjera de agricultura y alimen-
»tos y veréis las exposiciones rusa, austriaca, italiana y la de los
»Estados Unidos, con la hermosa instalación de Mr. Rost, el gran
»proveedor de cera estampada. De allí podéis ir á los pabellones de
»México, de Servia, de Bulgaria, etc., en los que hay algunos pro-
»ductos expuestos.»

El periódico francés *Le Miel* dice entre otras cosas: «En general
»la exposición de la apicultura es poco frecuentada, hasta por los
»apicultores, atraídos á otra parte por multitud de atractivos.

»La diseminación de los artículos y productos apícolas, la difi-
»cultad de encontrarlos en la Exposición, cuya extensión sorprende
»á cada nuevo visitante, impide á la mayoría de los apicultores, ve-
»nidos á París sólo por pocos días, visitar la apicultura en su con-
»junto.....

»Otra causa, finalmente, es la ausencia de novedad notable en
»el material, sin olvidar la medianía que se puede observar en gran
»número de productos, cuyo brillo está lejos de corresponder al de
»la Exposición.»

L'Union Apicole, también francés, se expresa así: «No es esto

»lo que teníamos derecho á esperar desde el punto de vista apícola. »¡Ni siquiera un sitio aparte! ¡Pobre apicultura francesa! Las exposiciones regionales, nos vemos obligados á confesarlo, tienen algo »de más imponente para los apicultores que las visitan para instruirse. ¡Aquí todo está medido con parsimonia, todo está amontonado! Aparte de alguna opulenta Sociedad que ha tomado la »parte del león, el resto está diseminado acá y allá, con los productos insecticidas más ó menos odoríferos.»

Por su parte la *Revue éclectique d'apiculture*, además de otras consideraciones tan expresivas como las que copiamos, exclama: «¡Amigo apasionado de las abejas, quería ver cómo estaba representada la apicultura francesa! «Clase 42, primer piso de la Galería de Máquinas», me habían dicho. Me informo, me dirijo á una »docena por lo menos de agentes de policía y á otros tantos guardianes: «Lo ignoro», me respondían invariablemente. Por fin uno »de ellos me dijo riendo: «¡Ah! ¡las cajas para moscas de miel! las »he visto allá abajo, fuera, cerca del gran tonel» y me indica la dirección, añadiendo: «Preguntad por el gran tonel, todo el mundo »sabe dónde está.»

»¡Pobre apicultura francesa! ¡bajo de qué enseña te han colocado: *Cerca del gran tonel!* ¡Si á lo menos fuera de hidromiel!

»Encontrar el gran tonel fué cosa fácil: salir de la Galería de »Máquinas por la misma puerta que había servido de entrada al »Presidente y, sin dejar la Exposición, volver á la izquierda en los »anexos; allí está, á menos de 100 metros.

»La apicultura y la sericicultura están allí reunidas, pero ésta última se ha atribuido la parte del león. Ocupa en el centro un magnífico chalet. La apicultura se muestra humildemente en derredor, »la mayor parte en terreno pelado, el resto sobre una especie de »pradito cubierto.»

Mucho más podríamos extractar de otros periódicos; pero basta ya con lo copiado. De España ni una palabra encontramos en ninguna parte, á pesar de que en la lista oficial de expositores constan 12 españoles en la sección de apicultura: en la lista de premios tampoco vemos ningún apicultor español. Quizá hayan hecho todos como nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch, que teniendo pedidos algunos metros de sitio para una notable instalación

apícola, y figurando en la lista de expositores, dejó á última hora de concurrir por dificultades inesperadas que no son del caso referir. Mucho sentimos la abstención, porque los modelos de colmenas que se construyen en el establecimiento del Sr. Mercader, así como los extractores de dos panales, no hubieran dejado de llamar la atención de los apicultores extranjeros, y estamos seguros que hubieran obtenido alguna recompensa, como la obtuvieron en la Exposición internacional de apicultura de 1895, en París, en la que se le concedieron tres medallas de plata, una de ellas sobredorada, por su material apícola.

Distintos son también los comentarios que se han hecho acerca del Congreso internacional de apicultura celebrado en París los días 10, 11 y 12 de septiembre último. Unos creen que no ha dado ningún resultado práctico; otros se quejan por lo baladí de los asuntos; otros dicen que el programa era demasiado complejo y no pudieron discutirse suficientemente todos los asuntos señalados. En fin, cada cual emite su opinión según desde el punto de vista en que se inspira, y por ello no queremos copiar ninguna, al propio tiempo que para no alargar demasiado este escrito. Sólo transcribiremos las conclusiones adoptadas por el mencionado Congreso, con objeto de que nuestros lectores las conozcan, así como el nombre de los congresistas que las propusieron.

1.^a El Sr. Kunnen, del Gran Ducado de Luxemburgo: Que las Sociedades de apicultura de todos los países establezcan en todas partes, en los grandes centros, exposiciones apícolas con mercado de miel.

Que los Gobiernos promulguen leyes para proteger la venta de las mieles, como se hace con las mantecas, obligando á designar de un modo especial la margarina.

2.^a El Sr. abate Raudin (Francia): Que los Gobiernos acuerden la franquicia para cierta cantidad de vendimia, no considerando al apicultor como comerciante para la fabricación de hidromieles y vinos de miel.

3.^a El Sr. Ronseray (Francia): Que los derechos de aduana sean dobles á la entrada en cada país para las mieles superfinas y que las mieles coloradas tengan franquicia.

4.^a El Sr. abate Guyot (Francia): Que todos los apicultores

adopten el principio de la destrucción de los zánganos en todas las colmenas débiles ó desorganizadas.

5.^a El Sr. de Lalieux de la Rocq: Que las administraciones competentes, en cada país, adopten el principio de la plantación de árboles frutales en todos los caminos.

6.^a El Sr. Marqués de Fougères: Que los Gobiernos introduzcan la enseñanza apícola en todas sus colonias y que se facilite la introducción de colmenas.

7.^a El Sr. Appay (Francia): Que la apicultura figure en todos los programas de concursos regionales, asambleas ó congresos y en todas las exposiciones oficiales.

8.^a El Sr. Champion (Francia): Que todo expositor en una exposición oficial que, por una razón cualquiera, no está sometido al examen del Jurado, declare que no concurre, pero que no reciba la mención de «fuera de concurso».

9.^a El Sr. Hommell (Francia): Que se creen colmenares escuelas en las granjas experimentales, las escuelas normales y las escuelas de agricultura.

10.^a El Sr. abate Bédé (Francia) añade: y en los colegios y seminarios.

11.^a El Sr. Dufour (Francia): Pide la misma creación en las escuelas de niñas y la formación de profesores regionales de apicultura.

Todas las anteriores proposiciones fueron convenientemente discutidas antes de aprobarlas.

También se hicieron varias proposiciones acerca del tercer congreso internacional, habiendo decidido los presentes que se verifique en 1903 en Bois-le-Duc (Holanda). Se nombró Presidente de la Comisión permanente á M. Bonnier, Vicepresidente á M. Sevalle y Secretario á M. Caillas.

Cada uno de los representantes extranjeros aceptó formar parte de dicha Comisión permanente.

Como ha podido verse, algunas de las conclusiones adoptadas tienen verdadera importancia para el progreso y propagación de la apicultura, y en ellas tiene su parte el Gobierno español, que las votó por medio de su representante el Sr. Gorría. Pero mucho dudamos que en España se lleve á cumplimiento ninguna de ellas en

mucho tiempo, porque hasta el presente nuestros Gobiernos no se han acordado de que existiera la apicultura ni le han concedido atención alguna, y no es probable que de golpe y porrazo el Excelentísimo Sr. Ministro de Agricultura dé la importancia que se merece á esta rama de la riqueza pública. Estamos convencidos de que el Sr. Gorría, en la luminosa Memoria que ha de presentar al Gobierno, hará resaltar la importancia que la apicultura ha adquirido en todos los países y la trascendencia de las conclusiones adoptadas por el Congreso de apicultores en París, llamando la atención de los señores Ministros de Agricultura é Instrucción Pública acerca de dicho asunto y demostrándoles el atraso en que aun estamos, á pesar de lo mucho que han hecho en nuestro país algunos entusiastas; pero también tenemos la casi seguridad de que hemos de tardar mucho antes de conseguir que nuestros Gobiernos hagan algo en provecho de la apicultura. ¡Y si no, al tiempo!

M. PONS.

EL TEMPERAMENTO DE LA ABEJA

Cuando los primeros efluvios primaverales invitan al mundo vegetal á sacudir su largo sueño y provocan el descogimiento de los precursores de una flora que ostentará sucesivamente sus riquezas, la abeja sale de su oscuro retiro. Refugiada durante algunos meses en la pequeña ciudadela que ella se construyó, ha afrontado las heladas; su habitación misma ha podido quedar sepultada bajo la nieve, cuyo blanco sudario, en vez de cubrirla para siempre, le ha servido de abrigo. El invierno y sus rigores parecen no ser peligrosos para una colonia, y con tal que estén aprovisionadas en abundancia, las abejas no temen al frío; si han de perecer durante la mala estación, sólo será de hambre. Tal es la idea generalmente admitida acerca de sus aptitudes para soportar las bajas temperaturas.

No participamos de este modo de ver. Sin duda que el hambre es inexorable, y tras de un corto asalto dado por ella, viene la muerte

inmediata para la pobre abeja que puede aún reanimarse al contacto de sus compañeras, pero sucumbe en pocos días á la inanición. La acción del frío, aun cuando menos pronta y evidente que la de la carencia de alimento, no es por modo alguno menos mortífera, hasta cuando ésta ha sido poco acentuada, si ha tenido larga duración sobre cada sujeto.

La abeja es de temperamento muy delicado y se impresiona en el más alto grado por las variaciones térmicas de la atmósfera. La humedad juega también considerable papel en las circunstancias que paralizan ó desarrollan la actividad de las pecoreadoras; pero en esto no nos ocuparemos ahora.

El modo de respiración de la abeja es una de las razones de esta sensibilidad. Sin entrar en una descripción anatómica, que no cabe en un artículo somero, basta recordar en pocas palabras cómo se ejerce. Observad una abeja que acaba de posarse. Los anillos de su abdomen se agitan casi constantemente, por un movimiento alternativo, encajándose ligeramente unos dentro de otros; así se cumplen las funciones de expiración y de inspiración del aire. Sus pulmones, en vez de tener, como los de los vertebrados, membranas que impiden que el oxígeno esté inmediatamente en contacto con la sangre que viene á buscarle por efecto de la circulación, no son sino pequeños tubos, llamados tráqueas, por los cuales el aire penetra directamente en el organismo, en la ausencia casi total de circulación. Ahí por qué la acción de la temperatura del medio en que se encuentra tiene efecto tan pronto y tan potente sobre su agilidad y por qué también cuando está aislada é inmóvil la temperatura de su cuerpo es, cerca casi de medio grado, igual á la del aire, mientras que en los animales de sangre caliente esa temperatura vital se eleva á 36°...

En segundo lugar, la existencia especial de la abeja contribuye á armarla más ó menos fuertemente contra el frío. Las condiciones de la vida en grupo son para ella, como sabemos, distintas de las del estado de aislamiento. El agrupamiento es la posición normal en la colmena, mientras que el trabajo ó la higiene no le obligan á interrumpirlo. En esta situación conserva el calor indispensable á la libertad de sus movimientos, y la tomará de nuevo siempre que una penuria de néctar, como en otoño, ó el mal tiempo la retendrán

en casa y cuando el aire refresca. Accidentalmente prisionera con otras dos ó tres de sus semejantes, el instinto la conducirá aún á estrecharse contra ellas para pasar la noche.

De que la vida de una colonia, considerada como ser colectivo, presente otras condiciones que las del individualismo, no se deduce que éste no pueda aportar á la masa una parte de su resistencia ó de su debilidad particular. Este caso debe de existir tanto más entre las abejas cuanto están llamadas por sus costumbres á dividirse en ocasiones en grupos más ó menos importantes. El grado de resistencia al frío, de una abeja aislada, resalta así sobre la totalidad, y precisando el primero, su conocimiento no se logra sin indicar, por repercusión, lo que sucederá, por lo menos en parte, con el otro.

He ahí lo que ocurre con abejas diseminadas:

En invierno cogí diez abejas en el momento de una salida general y las guardé durante 23 días, antes de darles la libertad, en un medio de temperatura constantemente mantenida entre 7°5' y 12°. Estaban abrigadas bajo un recipiente de cristal que contenía algunas gotas de miel. Permaneciendo todas constantemente entorpecidas, la mitad del pequeño grupo murió durante el encierro, y la mortalidad no comenzó hasta el octavo día. A 20°, las supervivientes recobraron la agilidad de andar, pero no pudieron conseguir la del vuelo; sus fuerzas, que un sol cálido, sin cesar oculto, hubiera podido reanimar más pronto, y su resistencia estaban agotadas.

La cifra de 8° C. marca el límite inferior extremo del calor necesario á una abeja en reposo. Además, para que en esta posición conserve su vigor, es necesario que no permanezca mucho tiempo, individualmente, en un medio que tenga menos de 20° C., porque si no, extenuada por la lucha contra el frío, declina, hasta la consunción. La experiencia que acabamos de citar es prueba de ello.

Cuando al salir del invierno la temperatura ambiente se ha elevado bastante y mantenido á 10° C. ó más para permitir á la colonia salir de su entorpecimiento, es el instante en que ésta va á expiar caramente el tributo pagado al frío; entonces se harán sentir las consecuencias de éste y serán tanto más nefastas cuanto más defectuosa haya sido la invernada. Todas ó casi todas las abejas están aún allí, pero ¡en qué estado! Muchas de ellas han permanecido lejos del centro del grupo donde el calor es suficiente y se han fati-

gado proporcionalmente á la duración y al rigor del invierno. Cuando la invernada no ha dejado mucho que desear, anémicas, las perderéis en detalle á consecuencia del frío, en vez de verlas morir en conjunto por efecto del hambre. ¿Queréis un ejemplo?

En un hermoso y tranquilo día de marzo, hacia las 4 de la tarde, ved sobre la tablilla de frente la piquera de una colmena á la que ya no da el sol, algunas abejas inmóviles, unas tendidas, otras de pie, que parecen petrificadas. Si las tocáis ligeramente no se mueven. El termómetro marca 7º y continuará bajando; no hay remedio para ellas. Recogedlas, y calentándolas con el aliento, examinad si aun hacen movimientos bastante acentuados. Si es así, llevadlas á un ángulo de pared donde toque el sol y señale más de 20º. Poco tiempo después las abejas se reanimarán, se levantarán, andarán muy lentamente y se asearán. Poned entonces al alcance de la boca de cada una, una gotita de miel, y creeréis que apenas la chupa con su trompa; luego, pocos minutos después, las pobrecillas, como si despertaran de un sueño, emprenderán súbitamente el vuelo.

No habiendo encontrado nada al pecorear, rendidas por la inanición y la debilidad, habían regresado á morir al puerto. Les habéis salvado la vida; pero ¿cuántas, aquel día, han naufragado en el océano aéreo? Si la abeja, en vez de estar extenuada por el hambre ó el frío, sucumbe á la vejez, ningún cuidado puede reanimarla.

En fin, las colonias que han sentido los efectos del invierno comienzan la puesta más tardíamente que las otras. ¿A qué objeto obedece este aplazamiento? Sencillamente porque este retardo es para ellas cuestión de salud pública. Como les es preciso buscar fuera parte de la alimentación del pollo, si se expusieran demasiado pronto á las influencias de un aire tanto más vivo cuanto menos adelantada está la estación, en breve serían no sólo diezmadas, sino exterminadas.

Además, cuando hayan recobrado la actividad podéis fácilmente tener aún otro indicio de la debilidad á que una prolongada permanencia en un medio demasiado frío las ha condenado. Vigilad atentamente las pecoreadoras á su regreso del campo y comparad su carga á la de otras abejas pertenecientes á una fuerte colonia que haya invernado en excelentes condiciones. Su carga, en los primeros días, será sensiblemente menos voluminosa, por igual número

de obreras cargadas, que la de las últimas; el previsor insecto ha tenido el instinto de proporcionarla á sus fuerzas.

Las revistas apícolas hacen, con sobrada frecuencia, mención de hecatombes ó de reducciones considerables de colonias á consecuencia de un invierno largo y riguroso. Como no me ha sucedido jamás perder una colonia por efecto del frío, los autores ó los publicistas son quienes me han hecho saber que algunas veces se encuentran colonias muertas cerca de provisiones abundantes. En esta circunstancia fatal, el frío mismo se ha encargado de demostrar su poder.

Semejantes desastres se evitan siempre por los que, persuadidos de que un invierno largo y frío es tanto de temer para las colonias como el hambre, consagran á la invernada los mismos cuidados que al aprovisionamiento y conceden al conocimiento del temperamento de la abeja tanta importancia como al de sus necesidades.

SYLVIAC

(*Guide de l'Apiculteur amateur*; 2.^a edición)

A LOS APICULTORES TODOS

Como puede verse por las cartas que de nuestros amigos vamos publicando, son varios los apicultores que han respondido al llamamiento que les hicimos en el artículo *Predicar en desierto* y se han apresurado á remitirnos cuantos datos les ha sido dable recoger acerca de la flora melífera de su comarca, importancia de la apicultura en la misma y número aproximado de colmenas de todos sistemas.

Mucho agradecemos el interés de los mencionados señores, y desearíamos que de todas las regiones melíferas de España hicieran otro tanto, pues en todas existen apicultores inteligentes, Curas párrocos, Médicos, Farmacéuticos, Maestros de escuela, Abogados, etcétera, á quienes nada costaría, con un poco de buena voluntad, remitirnos breves apuntes de sus respectivas regiones. En provincias

tan melíferas como Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, y todas las de Andalucía, no ha habido un solo apicultor que se haya dignado responder á nuestro llamamiento. Lo sentimos, no por nosotros, sino por los mismos apicultores; porque en la creencia de que podíamos prestar un señalado servicio á la apicultura patria, hemos emprendido el ímprobo trabajo, quizá superior á nuestras menguadas fuerzas, de recopilar en un libro la flora melífera de España, dando al propio tiempo una reseña del estado de la apicultura en nuestro país; trabajo en el que ya dijimos no buscábamos ni gloria ni provecho, sino sólo la satisfacción de haber sido útiles á nuestros semejantes.

Muy á despecho nuestro saldrá el libro incompleto, si los mismos apicultores se niegan á facilitarnos los datos que les pedimos; pues aun cuando contamos ya con valiosas obras é interesantes apuntes de la flora de varias provincias y regiones y con la más valiosa aún cooperación de algunos entendidos botánicos, no es todo ello suficiente para que nuestro trabajo tenga la utilidad que, al comenzarlo, habíamos concebido.

Anímense, pues, los apicultores estudiosos, y remítannos lo que sepan, por poco que sea, acerca de sus respectivas regiones, en la seguridad de que trabajan en beneficio propio, y de que la apicultura española habrá de agradecersele aún más que este modesto apicultor

M. PONS

DE NUESTROS AMIGOS

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Gracia-Barcelona

Muy Sr. mío y apreciable amigo: En el periódico de su digna dirección, correspondiente al mes de agosto, he visto el artículo *Predicar en desierto*, que después de leído y saboreado, me agradó sobremanera, celebrando que en día no lejano publique V. su deseada obra. Por mi parte no dejaré de contribuir con mi granito de arena

para que pueda V. realizar sus excelentes deseos. Sin embargo, no podré darle noticia exacta del número de colmenas ni de las múltiples y variadas flores que produce este hermoso vergel, pero sí de las más principales y más visitadas por nuestras abejas.

En esta provincia hay muchas más colmenas que V. tal vez creerá, sobre todo en la parte occidental de la misma. Allí existen en las laderas de los montes muchos colmenares en forma de anfiteatro, con elevados muros, donde se cuentan las colmenas por cientos, todas del sistema antiguo vertical. En años melíferos crecen por modo fabuloso, y esto no es de extrañar, porque los montes del occidente, como todos los de la parte montañosa, están poblados de beleño, argoma roja y otras plantas. El beleño es de diversas clases y formas; el de tallo elevado florece en febrero y marzo; uno tiene la flor blanca y el otro encarnada; las abejas sacan mucho caudal de néctar si el tiempo viene bueno. El beleño en forma de *mata* tiene su florecencia en julio y agosto y los montes presentan un aspecto rubicundo hermoso. A principios de septiembre florece otra especie de beleño semejante al tomillo en hoja y tallo (no tiene aroma la rama), cuya flor blanquecina es sumamente melífera, pero muy delicada, bastando para desvirtuarla una rosada fuerte ó la pertinaz lluvia de un solo día. Abunda también el castaño, el sauce, la zarza, y el nabo gallego, col y habas. En consecuencia, la flora de occidente y parte montañosa de Asturias es casi una misma, exceptuando los concejos de Caso y Ponga, donde hay que añadir el tilo, muy abundante en aquellos montes. En el centro y oriente de esta provincia es casi una misma la flora, con escasas excepciones.

Puede calcularse que habrá en Asturias, sin ninguna exageración, de 10 á 12,000 colmenas comunes, y unas pocas del sistema movilista, que ahora empieza á desarrollarse.

Tiene este concejo 42 parroquias, y en todas existen colmenas vulgares expuestas generalmente á mediodía, sin sombra ni techo que impida los rayos solares. Así y todo viven y se multiplican, y en años melíferos dan buen rendimiento de miel á sus descuidados dueños. Puede calcularse, sin ninguna especie de exageración, que habrá en este concejo más de 336 colmenas del antiguo sistema, y sólo del movilista existen 6, que son las que tengo en mi apiario. Este clima es suave y templado, y pasan años sin que tengamos nieve.

La flora es muy variada, como verá por el catálogo que le adjunto, y las abejas pueden trabajar todo el año, si el tiempo lo permite. Mas sucede que se ignora por completo el arte de cultivarlas. Los labradores, que son generalmente los que las tienen, las miran con indiferencia, no las limpian en primavera, ni las preparan con ventilación suficiente para la invernada. Lo que sí cuidan con exquisito celo es de quitarles la miel en el mes de octubre, dándoles una sangría suelta que las deja temblando, ó, lo que es peor, siguiendo el bárbaro sistema de matarlas por asfixia. ¡Figúrese V., Sr. Director, qué colmeneros! Mejor diría ¡qué asesinos! El que tenga algún cariño á las abejas no puede menos de sufrir al ver cómo es tratado este prodigioso insecto, qué en mil ocasiones enseña al hombre cómo ha de vivir.

Para desterrar estos abusos y despertar á los que duermen en materia de apicultura, hemos tenido el feliz pensamiento, unos cuantos Curas párrocos, de instalar en la próxima primavera un colmenar movilista, para dar á conocer sus ventajas sobre el fijista, y hacer que Villaviciosa sea la cuna del nuevo sistema en Asturias, procurando de este modo una nueva fuente de riqueza á nuestros labradores.

Las cosas por ahora no se presentan tan mal, y la idea ha despertado verdadero entusiasmo entre los socios y muchos otros que no lo son, y buena prueba de ello es, que la semana pasada hizo un viaje, para ver mis colmenas, desde Parres á Villaviciosa, D. Pío Pérez, inteligente apicultor fijista, y quedó agradablemente sorprendido del nuevo sistema, tanto que en la próxima primavera piensa instalar en su apiario colmenas movilistas. Mucho tiene que esperar la apicultura en Asturias de la inteligencia de este señor y de su decidido empeño en cultivar las abejas por el nuevo sistema.

Queda de V. afmo. amigo y S. S. q. b. s. m.

A. M. A.

Villaviciosa 20 de octubre de 1900.

MISCELÁNEA

Curso completo de apicultura.—En vista del extraordinario éxito obtenido por esta magnífica obra, escrita en francés por los Sres. de Layens y Bonnier, y traducida al español por nuestro querido Director, de cuya primera edición quedan sólo media docena de ejemplares, se está imprimiendo en estos momentos una segunda edición arreglada á la última edición francesa, que ha sido aumentada con un capítulo referente al trabajo de las abejas y un apéndice relativo á la fabricación del hidromiel.

La segunda edición española ha sido corregida por nuestro ilustrado redactor D. M. Pons y aumentada además por él con algunas notas adaptables al clima y flora de España y América latina, notas que sin alterar para nada el texto del libro, lo hacen más interesante, pues aclaran la manera de hacer varias operaciones que en nuestro país resultaban algo confusas, especialmente para los principiantes, y demuestran la conveniencia de practicar otras en distintas épocas y horas que las que señalan los autores. Al frente de esta segunda edición va el retrato del malogrado maestro M. Georges de Layens, y el tiraje de ella se ha hecho con tipos elzevirianos nuevos y con todo el esmero y pulcritud que tienen acreditados los talleres de D. Luis Tasso.

A pesar de lo dicho, el ejemplar valdrá lo mismo que los de la primera edición: 5 ptas. en rústica y 6 ptas. encuadernado en tela. Para los pedidos, dirigirse á nuestro Administrador.

La cera de abejas.—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen obtenerlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 pesetas en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Vizcaya express.—Bajo este título se ha establecido en Bilbao una Agencia general de transportes, compra y venta de valores, comisiones en toda clase de negocios comerciales, industriales y bur-

sátiles, etc., etc., la que cuenta con una biblioteca pública en la que se leen periódicos y revistas de todas clases.

Aplaudimos la idea.

CORRESPONDENCIA

- B. de M.—*V. de C.*—Recibido Libranza por saldo.
 D. G.—*A.*—Cobrado el saldo de D. J. R.
 E. L.—*G.*—Recibido sellos por saldo. Remitido Catálogo.
 J. M. P.—*V.*—Remitido número le faltaba y Catálogo.
 F. T.—*V.*—Recibido Libranza para tres años suscripción. Remitido números le faltaban.
 J. O. A.—*P.*—Remitido libro que pide.
 M. C. A.—*M.*—Contestaré oportunamente. Estoy ocupadísimo.
 E. P. V.—*M.*—Se le enviará lo que pide. D. M. C. y P. no ha venido.
 A. M. A.—*G.*—Remitido Catálogo. Un millón de gracias.
 L. de D.—*P. de B.*—Remitido Catálogo y número.
 M. R.—*V.*—Reclamado en Correos el libro perdido.
 J. M. V. G.—*A. de la F.*—Recibido sellos por saldo.
 J. R. G.—*P. de A.*—Recibido sellos por saldo. Remitido Catálogo.
 P. G. S.—*C.*—Recibido sellos para suscripción 1901.
 M. G. R.—*V. R.*—Cobrado su saldo de D. J. P.
 E. P. de P.—*B.*—Recibido su escrito. Mil gracias.
 V. L. M.—*V.*—Recibido su escrito demasiado tarde. Se publicará en el número del próximo mes.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de noviembre del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'62 á 3'87
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—	—	—

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Arboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y a precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes a la filoxera y a la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, a quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

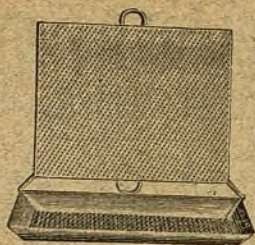
DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona